

Descentralización y acción intersectorial

Pedro Alva

Foro Educativo

Uno de los conceptos claves en los procesos de descentralización es el de transferencia de competencias, concepto que no resulta muy claro a la hora de tomar decisiones, pero que alude a trasladar a los espacios subnacionales capacidades para tomar decisiones sobre asuntos que se centralizan en el gobierno nacional. Este traspaso de competencias se asume de por sí como positivo, aunque con ciertas resistencias. La transferencia de competencias es entonces una bandera de quienes apuestan por el proceso de descentralización.

Pero existe el peligro de lo que llamaremos las "transferencias negativas" que reproducen o potencian el centralismo al interior del espacio regional y que pueden estar referidas a la inversión centrada en las capitales provinciales, la inversión no basada en los planes de desarrollo, el manejo politizado de la inversión pública, la débil participación ciudadana y la práctica inexistencia de coordinación entre las distintas reparticiones públicas, hecho que frena o limita la capacidad de actuar del Estado y que es particularmente alarmante en el caso de las decenas de programas sociales.

La descoordinación entre las diversas instancias del Estado puede ser detectada con relativa facilidad hasta por los propios actores que la reconocen como problema. Se sabe que los alcaldes quisieran trabajar más coor-

dinadamente entre ellos para potenciar sus trabajos, que las direcciones regionales de los ministerios quisieran coordinar de manera más sistemática con los alcaldes, que las instancias de coordinación entre las municipalidades y la administración regional debieran tener continuidad y que el Gobierno Regional desea mejorar la relación con las direcciones regionales. Se considera entonces que la falta o debilidad de una acción concertada dentro del ámbito de las reparticiones del Estado está muy extendida y que es uno de los problemas que no debieran ser reproducidos en los espacios regionales y locales.

Es conocido que se realizan actividades coordinadas entre instancias del Estado con organizaciones de la sociedad civil como jornadas médicas, capacitación, desayunos, chocolatadas, entre otras. Sin embargo existen ac-

ciones que van más allá de la inmediatez como las desarrolladas por las mesas de concertación (contra la pobreza, agraria, ganadera, turismo, etcétera). En esta línea también encontramos a los Comités de Coordinación Regional y a los Comités de Coordinación Local, cuya labor en los procesos de formulación de los planes de desarrollo y de los presupuestos participativos han sido reconocidos. Al acercarnos a estos procesos nos damos cuenta de la riqueza de esa experiencia, del aporte crucial de la sociedad civil. Experiencia que tiene que ser fortalecida y ampliada para promover políticas de mayor aliento y para espacios más amplios.

Existiendo el problema de la débil coordinación interinstitucional y reconociendo que existen esfuerzos locales por superarlo, consideramos muy pertinente desarrollar un esfuer-



zo complementario, pero más ambicioso, para hacer de las acciones interinstitucionales una política sostenible y para ello hay que insistir en la importancia del fortalecimiento de las instituciones, en la necesidad de la reforma del Estado y en el mejoramiento de las personas. Hablar del ser humano es abordar una pluralidad de dimensiones y, por ello, se considera pertinente priorizar las problemáticas de salud y educación que son las dimensiones que tanto en el debate de los especialistas, como en los espacios públicos se han ido creando consensos sobre su importancia. Sin embargo, nadie puede ignorar que asuntos como la promoción del empleo, la vivienda y el saneamiento son de gran importancia. Estos serían los temas que debieran ser prioridad para su tratamiento porque nacen de procesos de concertación previos y han sido sancionados en espacios más amplios como los planes de desarrollo, las consultas ciudadanas y los resultados de diálogos políticos.



Un componente básico de una mirada intersectorial es cómo se hacen mutuos esfuerzos para que se incorpore como política, como voluntad la participación y la concertación entre el Estado y la sociedad civil.



Los temas de salud y educación están siendo trabajados desde tiempo atrás, en espacios plurales y que han generado Proyectos Regionales de Salud, Educación, Turismo, Competitividad, Infancia y Adolescencia que se constituyen en instrumentos

valiosos no sólo para las instancias especializadas sino porque son la base para comprometer a otras instancias del Estado y de la sociedad civil en acciones interinstitucionales de mayor aliento. En esta línea hay que reconocer que los avances son poco significativos en los temas de nutrición, empleo, vivienda y saneamiento, y cuyo abordaje es competencia del Gobierno Regional a través de la Gerencia de Desarrollo Social.

La experiencia reciente de los gobiernos regionales, de los programas sociales, de los espacios de concertación y de la sociedad civil indican que se necesita ir más allá del propio Sector, más allá de los actores sectoriales e ir pensando en cómo involucrar a los demás sectores del Estado para que contribuyan a su éxito, al logro de resultados concretos, lo que a su vez implica que éstos asuman que no basta dedicarse sólo a sus actividades normativas, sino en ir más allá de lo que especifican sus mandatos y responsabilidades.



Un componente básico de una mirada intersectorial es cómo se hacen mutuos esfuerzos para que se incorpore como política, como voluntad la participación y la concertación entre el Estado y la sociedad civil; y que podría graficarse en la frase de promover que el Estado en sus niveles nacionales, regionales y locales vaya al encuentro de su respectiva sociedad para construir un país, una región en condiciones de democracia y calidad de vida con equidad. Esta afirmación se basa en la tesis de que el involucramiento de la sociedad en la gestión pública resulta central para dinamizarla, hacerla transparente y sostenible en el tiempo.

Por otro lado recordamos que tres actores son fundamentales en esta propuesta de intersectorialidad para los espacios subnacionales metidos en la dinámica de la descentralización. Uno, enmarcado en el proceso de reforma del Estado y que apunta a convertir al Gobierno Regional en un articulador de los programas y proyectos sociales que se ejecutan desde el Estado y en un promotor de políticas sociales en su ámbito. Otro actor, también estatal, son las municipalidades que debieran asumir la articulación de los programas y políticas sociales en los espacios locales como una estrategia para generar sinergias más amplias hacia el desarrollo. El tercer actor está constituido por la sociedad regional organizada que debe constituirse en plataforma de promoción de políticas públicas y que puede pro-

“

Otro actor, también estatal, son las municipalidades que debieran asumir la articulación de los programas y políticas sociales en los espacios locales como una estrategia para generar sinergias más amplias hacia el desarrollo.

”



mover el debate, la toma de acuerdos y la vigilancia de las políticas y acciones intersectoriales.

En los espacios regionales encontramos a estos tres actores empeñados en producir resultados concretos en cada una de sus áreas respectivas y que se expresan en planes y proyectos regionales y una vez finalizados estos procesos consideramos que, de manera natural, se irá comprobando que no es posible que desde un sector aislado se puedan realizar cambios significativos en una reali-

dad atravesada por una pobreza generalizada y, entonces, surgirá con mayor claridad la necesidad de coordinar visiones, estrategias, actividades, presupuestos, recursos y voluntades entre todos para influir en la realidad. Esto no es otra cosa que acción intersectorial para dar continuidad, sostenibilidad y eficiencia a lo avanzado desde el Estado y la sociedad. Si esto se logra entonces será pertinente hablar de que la descentralización nos exige buscar nuevos caminos de solución a los viejos problemas. ■